

Dante Alighieri (de 1321 a 2021)

La música en el universo dantesco

por Alessandro Pierozzi

Transcurría el año 1321 cuando el magno poeta florentino Dante Alighieri fallecía en Ravenna (Italia), por lo que, en este 2021, celebramos el setecientos aniversario de su muerte. Son muchos los homenajes al autor, los actos, las lecturas, las nuevas ediciones de la *Divina Commedia* que impregnan de ingenio y belleza muchos de los rincones del mundo cultural. Y eso es siempre de agradecer, aunque a veces acabemos, en este tipo de celebraciones, algo exhaustos por la sobreexposición.

Analizar el universo dantesco nos llevaría cientos de páginas porque, se mire por donde se mire, el genio italiano fue una personalidad poliédrica y fascinante: poeta, político, filósofo, médico, farmacéutico... y, según la biografía escrita por el Boccaccio, un gran amante de la música. Y añadiría algo más: fuente inagotable de inspiración a lo largo de siglos para compositores, intérpretes, musicólogos...

Divina Commedia: la visión musical de Dante

Quien analice detenidamente la *Commedia* podrá comprobar que es a través de la música que el *Sommo Poeta* afronta el tema esencial de la obra: el amor de (a) Dios. La división que proponía el filósofo Boecio entre música *Mundana* de las esferas (no audible), *Humana* (armonía del hombre) e *Instrumentalis* (producida por instrumentos, incluida la voz humana), además del *Timeo* de Platón y las ciencias del *Quadrivium* sirven de "guía artística" a Dante para inundar de sonidos, ritmos y armonías su viaje desde el Infierno al Paraíso.

De forma simbólica, aunque repleto de sensibilidad y sentimiento, el texto refleja la ascensión desde la negación del amor (Infierno) al reflejo del amor absoluto (Paraíso), pasando por el amor imperfecto (Purgatorio). En suma, desde una música primeriza a las más bellas y celestiales melodías.

Es en el Infierno donde Dante, acompañado de Virgilio, conoce el mal a través de los lamentos de las almas pecadoras, acompañadas por campanas, cornamusas y el corno del gigante Nembrot. Su huida hacia adelante parece hacerse realidad en el Purgatorio, en el que las notas resuenan con auténtica devoción para acompañar a los penitentes en su búsqueda de la paz. ¿Cómo? Cantando al unísono, al estilo gregoriano, como símbolo de unificación interior y reconciliación colectiva. Es en esta fase de la *Commedia* en la que aparecerán cantos en forma de salmodia (recordemos los salmos como origen del canto cristiano), la inclusión del órgano (canto IX) como instrumento cuasi divino o el encuentro con un amigo muy querido, el compositor Gian Battista Casella.

Será ya en el Paraíso donde se le abrirán nuevos horizontes: Dante aterrizará en el mundo de la polifonía, del canto más luminoso, en la improvisación de la cítara junto a voces celestiales (Canto XX, vv. 142-148), en el terreno de la danza. En resumen, descubrirá la música de la Santa Trinidad, el único arte capaz de expresar el amor divino. Es mucha la presencia musical en este tercer y último libro de la *Divina Commedia*, antes de que Dante termine definitivamente su recorrido y todo vuelva al silencio.

Música inspirada en Dante

A nadie se le escapa que la música y el mundo de las letras han ido y van de la mano en infinidad de ocasiones. Poetas y autores teatrales se han inspirado y han adornado sus creaciones bajo un fraternal manto musical. Y qué decir de compositores, cantantes o instrumentistas que, guiados por la belleza de la literatura, han plasmado en sus pentagramas obras inolvidables. Dante Alighieri es un claro ejemplo de confraternización: Liszt, Tchaikovsky, Conrado del Campo o Puccini son algunos de los grandes nombres que han puesto su inspiración al servicio del universo dantesco.

Alfredo Canelo, en su libro *La Divina Comedia en ideas musicales* (2009), cita la carta que Liszt escribe a su amigo Pierre Wolf comentándole que "la poesía didáctica y alegóricamente religiosa de Dante está a mi alrededor, tiende a impregnarme más y más de idealidades. La estudio, la medito, la devoro con furor, al punto que me ha permitido escribir música religiosa desde la perspectiva del ilustre florentino".



Retrato de Dante (hacia 1495), por Sandro Botticelli (Colección particular, Ginebra).

De esta pasión nacerá la *Sinfonía de la Divina Comedia de Dante* (S. 109), más conocida como *Sinfonía Dante*, una partitura para coro y orquesta con un claro componente programático y rasgos románticos que fue estrenada en Dresde en 1857 por el propio autor, dedicándosela a su admirado Richard Wagner: "De la misma forma que Virgilio guio a Dante, tú me has conducido por regiones misteriosas en esos mundos de la música tan llenos de vida. Te lo digo desde lo más profundo del corazón: *Tu se' il mio maestro e il mio autore*. Te dedico esta obra; recíbelas como homenaje de un amigo cuyo afecto no cesará nunca".

La *Sinfonía* consta de dos movimientos, el *Infierno* y el *Purgatorio* que concluye con un *Magnificat*, una especie de visión del triunfo cantado por voces femeninas. Fue el propio Wagner el que convenció a Liszt que no escribiera el tercer movimiento, el Paraíso, por ser una cumbre literaria fuera del alcance de cualquier compositor. A pesar del indiscutible fervor religioso del genio húngaro, la obra fue duramente criticada por teólogos y ambientes de la Iglesia Católica por considerarla pagana y demasiado oscura y lamentosa, una sensación que se aprecia desde la adaptación musical de la inscripción *Abandonad toda esperanza, vosotros que entráis aquí*, anotada en las puertas del Infierno, hasta la finalización de los círculos infernales.

Debussy escribió: "La belleza indiscutible de esta obra de Liszt nace, en mi opinión, de su amor a la música fuera de otro sentimiento cualquiera. A veces consigue tratarla de tú, y sentarla confidencialmente sobre sus rodillas... Esa fiebre y esa frecuente descompostura del genio de Liszt son preferibles a la perfección, aunque ésta lleve guantes blancos".

Aquí no termina el binomio Dante-Liszt. En 1849, ya establecido en Weimar, el célebre pianista compondrá una sonata inspirada de nuevo en la *Commedia*, titulada *Après une lecture du Dante: Fantasia quasi Sonata S. 161/7*, título inspirado en el poema homónimo de Victor Hugo, integrado en el fabuloso poemario *Las voces interiores* (1837). Conocida como *Sonata Dante*, originalmente fue compuesta en 1830 en dos movimientos y estrenada en Viena en 1839. Se trata de una obra para piano que, definitivamente, se presenta en un solo movimiento, siendo publicada en 1856 como segunda parte del álbum *Anneés de Pèlerinage: Italie*.

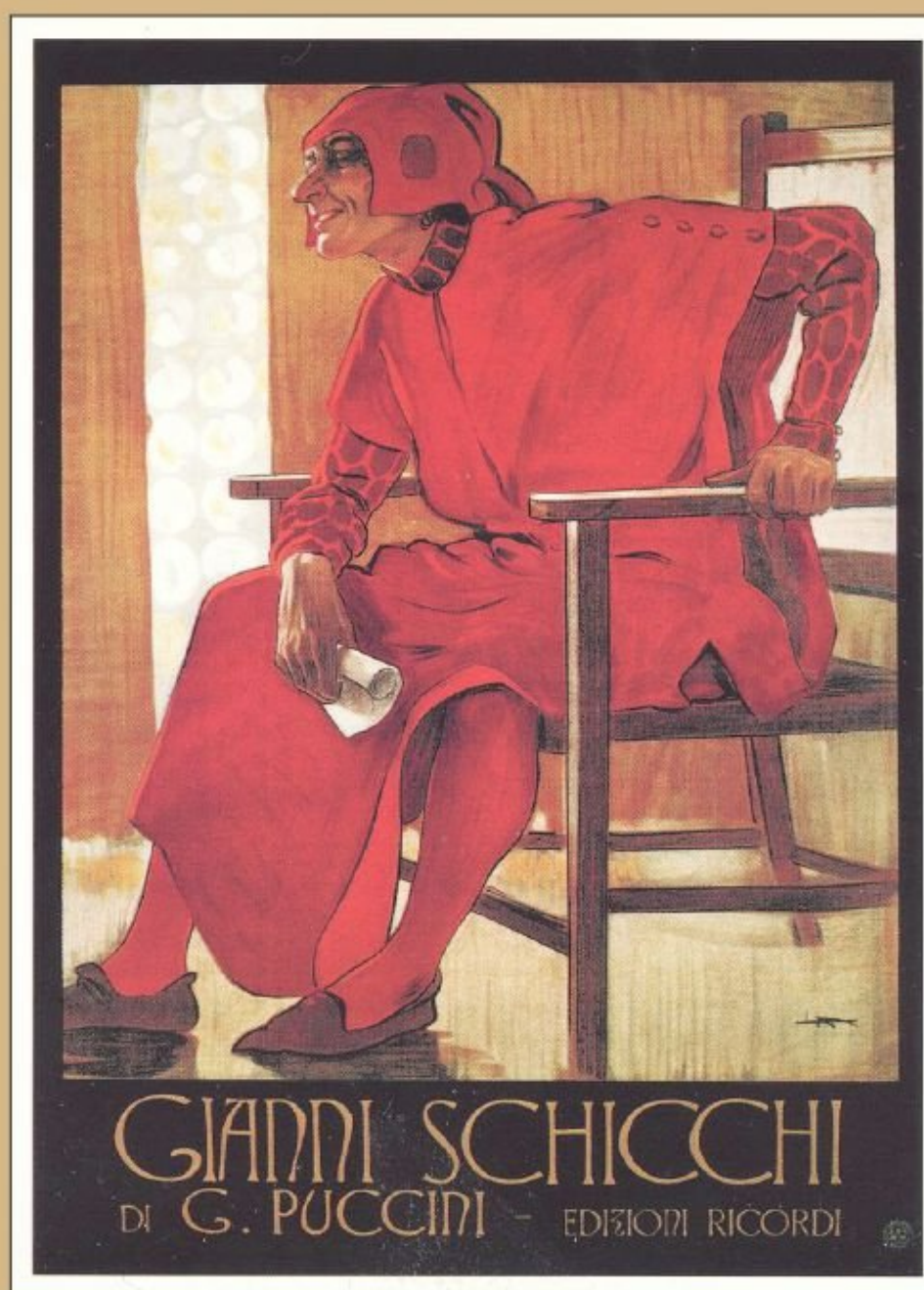
Transcurre el año 1875 cuando Tchaikovsky, buscando temas para una nueva ópera, decide, tras consejo de su hermano Modest, encargarse de componer el poema sinfónico *Francesca da Rimini Op. 32*; la historia de la mujer que aparece en el memorable Canto V del Infierno, asesinada por su marido tras sorprenderla en brazos de su cuñado. Dante condena a los dos enamorados lujuriosos al infierno por su pecado, arrastrándolos por el abismo, sin rumbo. Tchaikovsky opta por la historia, no solo porque se identificaba con la misma, acuciado en ese momento por un estado emocional inestable, sino porque admiraba las ilustraciones que Gustav Doré había hecho del tema en 1860. Temas líricos, apasionados y repletos de cromatismos nos sumergen en un cuadro intenso de emociones.

El primer boceto lo realiza durante un viaje de Bayreuth a Moscú. Allí había asistido a la representación del *Anillo de los Nibelungos* de Wagner que musicalmente no acabó de convencerle. La verdad es que Wagner no estaba entre sus compositores favoritos, aunque en esta obra sí se detecta una clara influencia del músico alemán. Como curiosidad, cabe señalar que el coreógrafo John Cranko creó en 1965 el fantástico ballet *Onegin*, basado en la novela de Pushkin, introduciendo el segundo movimiento de *Francesca da Rimini* para el pas de deux del tercer acto.

Con el mismo título, cabe destacar diferentes versiones operísticas como la de Antonio Cagnoni (1878) o Riccardo Zandonai (1914), o la titulada *Paolo e Francesca* de Mancinelli (1907). Fuera del ámbito italiano citar la *Francesca da Rimini* en dos actos de Sergei Rachmaninov, con libreto de Modest Tchaikovsky, que fue estrenada en el Teatro Bolshoi de Moscú en 1906, siendo dirigida por el propio compositor y en Francia *Françoise de Rimini* (1882) de Ambroise Thomas, siguiendo los preceptos de la *Grand Opéra* francesa.



Estatua de Dante Alighieri en la Galería Uffizi de Florencia.



Cartel para *Gianni Schicchi*, de Puccini, perteneciente al *Trittico*, tres óperas en un acto basadas temáticamente en la trilogía de la *Divina Commedia*.

Más inspiración dantesca. El *Trittico* (*Triptico*) de Giacomo Puccini, una serie de tres óperas (*Il Tabarro*, *Suor Angelica* y *Gianni Schicchi*), de un acto cada una, basadas temáticamente en la trilogía de la *Divina*. El estreno se produjo en el Metropolitan Opera House de New York en 1918.

Y no debemos olvidar la influencia del poeta florentino en la música española. Y en concreto en el compositor Conrado del Campo. A tal efecto, resulta aconsejable leer el artículo que el profesor de la Universidad Complutense, Victor Sánchez Sánchez, publicó en la revista *Dante e l'arte* (nº 162, 2015, pp.161-186), editada por la Universitat Autònoma de Barcelona, titulado *Dante en la música española: la Divina Comedia de Conrado del Campo, del poema sinfónico a la ópera*.

Tras el mal precedente del gran Enrique Granados, que dejó inacabado un poema sinfónico titulado *Dante*, es Conrado del Campo quien se sumerge, junto al libretista Carlos Fernández Shaw, en el mundo del Canto V del Infierno con *La tragedia del beso*, un poema dramático de 1910, con una evidente influencia wagneriana en el tratamiento del amor como fuerza constructora y destructora de vida. Una obra que fue muy criticada en su estreno, aunque personalidades de la talla de Adolfo Salazar la consideraran "una verdadera obra maestra".

Una partitura que nació tras un trabajo sinfónico previo que le había llevado a componer un Prólogo instrumental titulado *Divina Comedia-Infierno* en 1908 y *Divina Comedia, fragmento final del Infierno, canto XXXIV* en 1910.

Símbolo de eternidad

Como comentaba al comienzo, los actos, lecturas, reediciones e, incluso, nuevas creaciones se suman a la celebración de este aniversario, no sólo en Italia sino en distintos lugares del mundo. Es el caso de la pianista y compositora española Sira Hernández que el pasado 25 de marzo, elegido el Día Dante (*DanteDi*), estrenó en la Biblioteca Nacional de España sus *Tres impresiones sobre la Divina Comedia* para piano, inspiradas en las tres cánticas de esta obra universal.

De la literatura a la música, Dante Alighieri fue, es y será un universo de sorpresas, un símbolo de eternidad.